



*Septenario en Honor a
Nuestra Señora del Valle*

Tercer día:

La Santísima Virgen del Valle
es la señal de la cercanía de
Dios que salva

Maravilla:

"LA PROTECCIÓN EN LAS
GUERRAS INDIAS"



morenitadelvalle.com.ar

SEPTENARIO EN HONOR DE NTRA. SRA. DEL VALLE

TERCER DÍA: La Santísima Virgen del Valle es la señal de la cercanía de Dios que salva.

+ En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

ACTO PENITENCIAL

Señor Dios y Padre nuestro:
a los pies de María,
la Virgen Madre de tu Hijo,
confesamos nuestros pecados.

Ten piedad de nosotros,
porque pecamos contra Ti,
y contra nuestros hermanos,
con palabras, obras, omisiones
y pensamientos.

¡Perdónanos! Porque Tú, Señor,
quieres una vida de luz para nosotros,
y nos enviaste a tu Hijo como Redentor.

Él, por su muerte y su resurrección,
nos trajo tu perdón,
haciendo de nosotros hombres nuevos
capaces de amarte y servir a los demás.

Fieles a Ti, Padre, desde tu Iglesia,

donde vive el Espíritu Santo,
ayúdanos a llevar el testimonio
de la fe, la esperanza y el amor.

¡Acéptanos! Para que seamos
mensajeros de tu alegría,
porque tu perdón
cambia nuestro corazón y nuestra vida.
Amén

ORACIÓN INICIAL

Dios todopoderoso y eterno,
que has concedido un especial amparo y
protección a cuantos invocan, con la advocación del Valle
a la Inmaculada Virgen María, Madre de tu Hijo,
concédenos que, con su ejemplo e intercesión,
mantengamos con firmeza las exigencias de nuestra fe
y alcancemos la verdadera libertad de tus hijos.
Por Jesucristo nuestro Señor.
Amén

LECTURA DE LAS MARAVILLAS

Maravilla: “La protección en las guerras indias”

Los primeros tiempos que vivió la pequeña población de Valle Viejo fueron tiempos muy difíciles. Sus habitantes eran continuamente atacados por los indios valientes y guerreros de los alrededores.

Decididos a apaciguar estos ataques, los pocos labradores del lugar formaron un pequeño grupo de 160 hombres, que después de hacer piadosa oración, partió al campo del Pucará para enfrentarse con los peligrosos indígenas.

Esta situación de angustia reveló, una vez más la protección especial de Dios por medio de la Santísima Virgen.

El pequeño ejército que al comienzo avanzaba con relativa facilidad, pronto, debido a los continuos ataques indios, se halló en angustiosa dificultad. Entonces, mientras enviaban un mensajero al Tucumán en demanda de auxilio, presentaron batalla a los indómitos y numerosos indios en el campo del Pucará.

Contra todo lo humanamente esperado, la batalla terminó con el triunfo del pequeño contingente de campesinos. En el más recio de la lucha, los indios tuvieron una extraña visión. Una Mujer radiante apareció con “gran majestad y serenidad” defendiendo al grupo de labradores, lo que aterrizó a los indígenas. Esta misma visión se repetía mientras tanto, también al otro grupo de indios, que

aprovechando la ausencia de los hombres, había atacado a los indefensos niños, mujeres y ancianos que quedaron en Valle Viejo.

Al mismo tiempo que sucedían estas visiones protectoras de la Madre de Dios, en la pequeña capilla del pueblo, el sacristán Manuel de Salazar, lleno de tristeza, notaba las desapariciones de la Imagen. Pero esta tristeza se convertía en alegría, cuando después de largos días de ausencia, encontraba nuevamente la imagen en su altar con los vestidos desgarrados, cubiertos de polvo y llenos de abrojos de los lejanos y ásperos caminos de la montaña.

ORACIÓN FINAL

María, Madre de Cristo y Madre nuestra:
Reunidos ante tu sagrada imagen del Valle

Te alabamos y te damos gracias.
Te alabamos
porque en Ti el Señor ha hecho maravillas,
eligiéndote por Madre de Jesús,
Dios y hermano nuestro.

Te agradecemos
porque en tu humildad nos entregaste a Cristo,
Nuestro Salvador.

Te agradecemos
porque quisiste ser nuestra Madre
quedándote por siempre a nuestro lado.

Te pedimos que hoy, como ayer,
hagas sentir tu presencia entre nosotros,
porque a través tuyo,
Cristo nos llama para salvarnos.

Desde tu humilde Gruta de Choya
o del Santuario del Valle,
¡Míranos! ¡Somos tu pueblo!

Sé cómo fuiste siempre:
defensa y esperanza
de los que no tienen pan ni vestido,
de los que claman sin techo y sin trabajo,
de los que sufren el desprecio o el olvido,
de los injustamente perseguidos
y de los enfermos.

Ayúdanos, Madre del Valle,
a apagar los fuegos de odios,
de violencia y muertes.
Ayúdanos a destruir
nuestros egoísmos y mezquindades.
Ruega a tu Hijo Jesús
que cure en nosotros
la enfermedad del pecado
que invade y paraliza nuestra vida.

Te lo pedimos
Madre buena,
llenos de fe y esperanza.
Amén.

ACTO DE CONSAGRACIÓN A NUESTRA SRA. DEL VALLE

Postrado humildemente a tus pies,
¡oh Virgen Santísima del Valle!
vengo, a pesar de mi indignidad,
a elegirte por Madre, abogada y protectora,
ante Jesús, tu Hijo divino,
para amarte, honrarte y servirte fielmente
todos los días de mi vida.

Alcánzame de Jesús
un vivo horror al pecado;
la gracia de vivir y morir
en la fe más viva,
en la esperanza más firme,
en la caridad más ardiente y generosa.

¡Oh Virgen del Valle!
Dame el consuelo
de que en la hora de mi muerte,
entregue mi alma en tus manos,
y sea conducido por ti
a la gloriosa inmortalidad.

Amén

Fuente: Devocionario de la Virgen del Valle (Versión Adaptada)

Para descargar Septenario Completo haga click en el siguiente enlace:

<https://morenitadelvalle.com.ar/sitio/septenario-en-honor-a-nuestra-senora-del-valle/>

